



LA CULTURA DEL DESCARTE es una enfermedad endémica

Cuando Francisco se refiere a la cultura del descarte no alude solo al descarte de las cosas que, una vez usadas, rápidamente se convierten en basura y desecho; a menudo también denuncia el descarte de seres humanos que, por la edad o alguna discapacidad física o psíquica, son excluidos de la convivencia ciudadana. También nosotros hemos sido testigos de este tipo de exclusiones.

Sin darnos cuenta tendemos a valorar a las personas según su origen, el lugar de residencia y el papel que juegan en la sociedad, y no tanto por su dignidad como seres humanos. Es decir, en nuestra cultura actual parece que pesa más lo que tienes que lo que eres (cf. LS 20-22).

Se producen cientos de millones de toneladas de residuos cada año, muchos de ellos no biodegradables —algunos sumamente tóxicos y radioactivos—, poniendo en peligro la vida de animales y seres humanos. «La Tierra, nuestra casa, se está convirtiendo en un inmenso depósito de porquería. En muchos lugares del planeta, los ancianos añoran los paisajes de otros tiempos, que ahora ven rebosantes de basura» (LS 21).

«La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios en los estilos de vida, la producción y el consumo, con el fin de combatir el calentamiento global o, al menos las causas humanas que lo producen o la agravan» (LS 23).

¿Somos de los que se han acostumbrado a la práctica del usar y tirar?

¿Has sido testigo del descarte de personas en algún momento de tu vida?